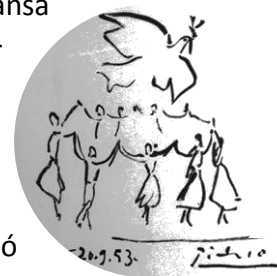


La Sardana por j. rebuscá

Fuera y dentro de Cataluña, la sardana es un símbolo de identidad tan vinculado a 'lo catalán' que en determinados círculos referirla como baile típico en vez de cómo danza nacional acarrearía inconvenientes. Su influjo es tal, que ha eclipsado la mediterránea diversidad de músicas y danzas populares practicadas en el antiguo Principado.

La coreografía actual de la sardana, la "sardana llarga", se estructura durante la primera mitad del XIX, responde al binomio natural danza/música y tiene un linaje y padre conocido: Josep María Ventura i Casas, Pep Ventura o de la Tenor. Según la etnocooreología este compositor se inspiró en ritmos del entorno ampurdanés, como el contrapás y la sardana curta, en cuyos antecedentes, el "ball rodó" y la "dansa mesclada", predominaba esa inconfundible disposición circular ("rotllana").

Las aportaciones de Pep Ventura alteraron la composición de la orquesta o cobla (agrupación musical catalana) enriqueciendo los sonidos mediante la inclusión de nuevos instrumentos; la cobla pasó de tres ("cobla de tres quartans") a once integrantes -labiolers, tibles, tenora, tamborils, trombons, trompeters, fiscorns y contrabaixes- que perfilan las "cobles de sardanes"; además dobló el número de compases que arrastraba la sardana corta para alcanzar los ochenta y disponerla para la danza.



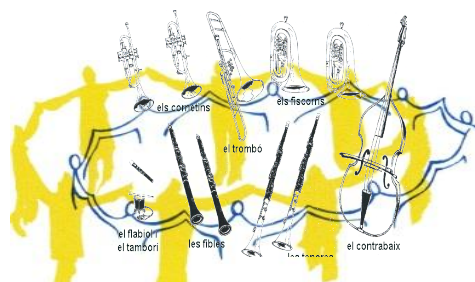
En lo relativo a la danza en si –no siempre las sardanas son bailables- su origen es objeto de elucubraciones hilarantes, desde quienes ven en ella raíces íberas o helénico-anatolianas, hasta quienes hacen reflexiones místico-animistas y la conectan con el culto a los astros, la conquista de la gnosis o la brujería. Sin embargo, a los payeses lo que les cautivó fue la sencillez del nuevo aire, su sociabilidad – un corro abierto a todos-, y facilidad de los pasos y movimientos que no exigen una preparación física especial y va acompañada de un grato ceremonial.

¿Cómo y porqué se extendió la sardana por Cataluña? La explicación se encuentra en los "cappares de La Renaixença", que vieron en ella la "*expressio mímica de la característica de una raça*" (Lluís Millet fundador del Orfeo catalá) , o la encarnación más pura del "*esperit de nostre poble*" (Santiago Ruisiñol). Autores como Joan Maragall, historiadores como Pella i Forgas o el compositor de zarzuelas, Tomás Breton, contribuyeron a que enraizara en la sociedad catalana. Hoy sería inimaginable anunciarlas como en 1850 - "*es ballaran les danses del país anomenades sardanes llargues*"- pues en la "vila" más remota del país los festejos incluirán la sardana sin necesidad alguna de mencionarla en los carteles anunciadores.

Liberada de su envoltorio rural, su aceptación se dispara hasta condenarla a sufrir un litigio con la política. A la vista del cortejo de la Renaixença, el nacionalismo ve la oportunidad de apadrinarla y adoptarla como elemento identificativo, lo cual aceleró su

expansión geográfica durante el primer cuarto de siglo. Pero a partir de 1923 y desde la Dictadura de Primo de Rivera fue conceptualizada como instrumento de propaganda separatista, permaneciendo proscrita y en semiclandestinidad tras la guerra civil. A partir de 1950 inicia su propia "renaixença" y entre lo folklórico y lo reivindicativo sobrevive hasta que en 1982, se da un giro histórico a tanta incongruencia: la Guardia Real interpreta La Santa Espina, sardana que llegó a prohibirse, en honor al ministro Narcís Serra. Por fin solfeaba en la paz que la dibujó Picasso .

Como curiosidad, sépase que estos avatares de la sardana no han sido novedosos; se lee en el Liber consulatus de Olot, de 1552 "*Item concluderunt et determinarunt que's prohibisca lo ball de la sardana y altres balls deshonestes (...) y que no's permeta en temps de Carnestoltes ni altres diez*" Prohibiciones que se repitieron en Vic, Figueres y varias "vilas i seus", argüidas en base al carácter deshonesto de "lo ball de la sardana". Lo que habría que discernir es cómo interpretar ese calificativo de 'baile deshonesto'; aunque se sabe que las sardanas del XVI tenían un aire distinto al de las cándidas y virtuosas versiones actuales, es difícil imaginarse una modalidad desenfundada o algo así una 'sardana de los siete velos'. Si la hubo, voló con algún temporal de tramontana. Una pena. Se hubiese garantizado el éxito para diez generaciones. Por lo menos.



Otras danzas catalanas

La omnipresencia de la sardana es tal, que alejados de su entorno, el resto de los bailes y danzas que compone la etnoredografía de Cataluña son totalmente desconocidos. Incluso las autoridades catalanas han manifestado su preocupación y tomado medidas declarando de interés o patrimonio cultural a otras danzas de la tierra.

Frente a la relativa modernidad de la sardana, ese otro folklore acredita una antigüedad superior; se tiene constancia de que "El ball dels bastons" se interpretó en la ceremonia de boda de Ramón Berenguer IV. La ejecución de algunas de estas danzas requiere de unas especiales dotes atléticas, frente a la simplicidad del corro de la sardana, lo cual en cierto modo justifica la popularidad de ésta. El referido "ball des bastons" , que simboliza una lucha entre dos bandos, es de una espectacularidad impresionante, pero al igual que La moixiganga, combinación de música, danza y la construcción de torres humanas antecedente de los "catellers", sólo son aptas para los que gozan de una salud óptima. Más relajadas y de inconfundible afinidad con la jota son la "esquerrana", o el "ball del Pla" aunque la jota catalana, o cota, suena como la reina de tales aires, aires que suenan por Tarragona y que se interpreta con todos los instrumentos- bandurrias, laudes, guitarras y castañuelas- que custodian a la jota.